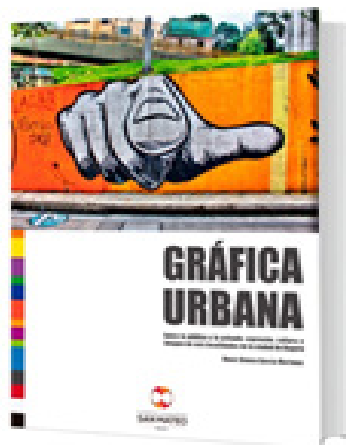


**Omar Alonso García  
Martínez (Comp.) (2020)  
*Gráfica urbana entre  
lo público y lo privado:  
expresión, cultura e  
imagen de seis localidades  
de la ciudad de Bogotá.*  
Editorial Fundación  
Universitaria San Mateo.**



 <https://doi.org/10.52948/ds.v3i2.425>

En la obra compilada por Omar García-Martínez, los autores hacen énfasis en la imagen urbana o gráfica urbana. Refiriéndose en sí, a lo público y lo privado; es decir, al formato de espacio exterior o de libre circulación, y del otro lado, a la interioridad de la manifestación gráfica en espacios cerrados. Lo anterior, a partir de expresiones visuales en seis localidades de la ciudad de Bogotá.

Dentro de los cuatro capítulos que integran la obra, se propone lo público como el círculo tradicional dentro del hábitat de las expresiones visuales como el grafiti, el muralismo o el *street art*; pero también incluye lugares de tránsito libre como bibliotecas que abren la puerta a representaciones. En cambio, lo privado como las intervenciones en el interior de las arquitecturas a manera de decoración, estableciendo un vínculo casi ritual como se desarrollaba en el pasado.

García-Martínez y Portilla Benítez, sostienen que el pensamiento sobre la imagen urbana dentro de las dimensiones recordatorias del pasado y el presente van a transmitir modelos internacionales y nacionales, no obstante, existe una relación entre las localidades de Bogotá que fueron objeto de la investigación. Al respecto, encontramos que la habilidad de expresarse en sistemas políticos dictatoriales y hasta en las democracias, por lo general, se ha convertido en una amenaza para el poder. Por su parte, el grafiti o el arte urbano establece dinámicas u otro contenido de comunicación para manifestar las inconformidades dentro del sistema que no representa ante la población.

Un caso ejemplar, para referirse al comentario anterior fue la imagen *¿Quién dio la orden?* en el 2019. Este mural publicado por parte del Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado (Movice) presentaba a varios comandantes de las fuerzas militares, a los que se les atribuye la operación denominada “falsos positivos”; reflexionando así sobre un choque de la imagen, por los modelos estatales y jurídicos que trabajaron para censurar el mensaje o intervenirla y por lo tanto cubrir la publicación. Sin embargo, transmitió un espacio a los distintos muros, convirtiéndose en sí un relato a la historia del posconflicto.

En ese orden de ideas, pretende denunciar un tipo de atropello por parte del Estado, como mucho para apelar el derecho a la libre expresión. No obstante, esta imagen creó un conflicto por parte de los representados en la gráfica; a su vez hizo que se restringiera la imagen por orden judicial. Además, la forma de la representación de la imagen está compuesta por códigos que se pueden entender con los iconos y signos que integran la imagen. Asimismo, la disputa entre el derecho a la imagen y a la libre expresión abre una puerta al comportamiento de la imagen como forma de comunicación en la actualidad.

De algún modo el grafiti o el arte urbano se ha convertido en una de las pioneras y promotoras de tipos de expresiones en las ciudades. Sin embargo, la representación del grafiti contestaría a la imagen que irrumpe un sistema de orden moral dentro de un espacio denominado ciudad, pueblo o comarca. Esto nos refiere a la Antigüedad (en Italia más exactamente) donde el gesto del grafiti estaba asociado a la escritura de carbón y se hacían burla o crítica al sistema político del momento; pero también funcionaban como publicidades de algunos acontecimientos públicos. No obstante, la manera como se escribía era bastante diferente a lo que se entiende en la actualidad; en la antigüedad el analfabetismo era común en la sociedad y si bien aún lo es no es tan notorio. Algunos pocos dominaban el arte de la escritura, que principalmente estaban dentro de la monarquía o el sistema propio de poder, porque los monjes que trabajaban en los textos sacros se cree que no conocían del arte de la escritura y la lectura y se limitaban a copiar.

La cultura, en especial las artes visuales, con las intervenciones urbanas se convierten en un patrimonio simbólico de las sociedades; sin embargo, aún tiene bastantes detractores y restricciones. Estas intervenciones a su vez funcionan como vestigios del pensamiento histórico efímero; el grafiti en muchos de los casos es una divulgación del pensamiento propio del momento histórico, el cual en muchas de las ocasiones ha sido silenciado o desapercibido por las instrucciones que establecen la memoria.

Para muchos el grafiti en Colombia tiene un surgimiento netamente político como escenario teatral de conflictos. Por ejemplo, durante la revolución de los comuneros del siglo XVI algunos apoyaban esta lucha con imágenes a favor de la disputa. Con base en ello, la mayoría de los casos en las sociedades para aquella época el analfabetismo era un constante. Por este motivo se intuye que las marcas que realizaban no eran escritas; podían ser imágenes como forma de índices, donde los sujetos hacían representaciones teatrales mentales que conectaban con los símbolos. Estas manifestaciones se pueden entender como dinámicas artísticas con contenido político, pero no solamente se puede reducir el concepto a términos estéticos.

De todos modos, el lado negativo de ser grafitero o artista urbano en una sociedad que se ha negado a avanzar ética y moralmente hace que ese tipo de expresiones y actividades profesionales puedan convertirse en labores de peligro. Lo que normalmente denuncia la gráfica urbana es el descontento social de su entorno. Asimismo, la historia ha enseñado que a los sistemas de poder no les conviene ser cuestionados y actúan similar al grafiti político, en la clandestinidad, rompiendo al paradigma tradicional y creando una nueva revolución ante la sociedad colombiana. Del otro lado, el arte urbano ha funcionado como herramienta en la construcción de la paz; en ocasiones con las imágenes que decoran la ciudad, presentando una inconformidad inmensa con ese pasado violento y complejo.

En resumen, el arte urbano se constituye en un estimulante de los nuevos paradigmas que se presentan en Colombia, donde la tolerancia es un factor que reúne a muchos de los grupos que antes proponían distanciamientos. Así, el libro ofrece un aporte de varias expresiones artísticas que reflejan lo público y lo privado. Es decir, hace un recorrido de forma revolucionaria hacia la política y a la vez expresa a un modelo popular de la manera como se comunica el pueblo.

## Referencias

García-Martínez, O. (Comp.) (2020) *Gráfica urbana, entre lo público y lo privado: expresión, cultura e imagen de seis localidades de la ciudad de Bogotá*. Editorial Fundación Universitaria San Mateo. <https://cipres.sanmateo.edu.co/ojs/index.php/libros/issue/view/4>

### **LUIS ALFREDO MORALES TORRES**

Universidad de Cartagena  
luismoralessena@gmail.com